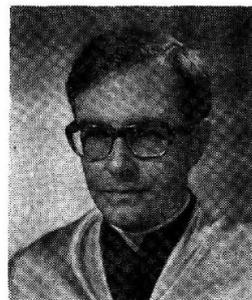


# PRESUPUESTOS PARA UNA TEORIA ECONOMICA DE LA POBLACION



José Ignacio Saranyana

---

SUMARIO: 1. Estado de la cuestión. 2. La supuesta trampa del equilibrio a bajo nivel y la tesis del esfuerzo crítico mínimo. 3. La paradoja de la pobreza en la abundancia potencial. 4. Discusión. 5. Nueva axiomática.

---

## 1. ESTADO DE LA CUESTION

Cada vez es más frecuente, en las obras dedicadas al análisis económico, que el autor explicita los llamados principios «morales» o juicios de valor que subyacen a su construcción teórica. Y aunque repetidas veces se haya dicho que es una sinrazón buscar razones de los principios, como pretendían los sofistas de la Grecia clásica, ello no obsta para que esos juicios de valor puedan ser discutidos desde otra instancia superior o, por lo menos, confrontados entre sí para probar su congruencia. Esto es, precisamente, lo que vamos a intentar respecto de los tres principios «morales» o de conducta económica que hoy algunos consideran inamovibles y, por tanto, indiscutibles, a la hora de valorar una política demográfica.

Partamos, para ello, de la formulación que ofrece Gunnar Myrdal, en su monumental *Asian Drama*<sup>1</sup>.

1. El original inglés de esta obra de 1968, consta de tres volúmenes que suman casi 2.300 páginas. La traducción española reproduce la edición abreviada, aprobada

a) *Principio de la correlación natalidad/desarrollo:*

«Parece evidente que los efectos de una disminución de la fecundidad serían inmediatos y favorables, tanto en sentido económico como en un sentido humano más general, y que estos efectos son de gran envergadura y acumulativos, y que van cobrando impulso con el paso de los años»<sup>2</sup>.

Myrdal argumenta este principio de la siguiente forma: el crecimiento de la población debería ser absorbido —a largo plazo— por la industrialización. Pero a corto plazo debería canalizarse hacia la agricultura. Aun en el caso de que el campo absorbiera toda la mano de obra, ello no significaría más que una tregua, porque a largo plazo es utópico pensar —dice— que, dadas las actuales tasas de natalidad, el agro y al industria sean suficientes para ofrecer tanto trabajo. Sin embargo, reconoce que «la política demográfica, por su misma naturaleza, tiene que plantearse en una perspectiva a muy largo plazo».

b) *Principio llamado de «moral pública»:*

«Una consideración de los efectos económicos inducidos por las tendencias demográficas debería dar a los gobiernos de los países del Sur de Asia fuertes razones para implantar, tan pronto y tan vigorosamente como fuera posible, medidas para conseguir que el control de la natalidad se practique entre las masas populares»<sup>3</sup>.

Este principio, que es una conclusión lógica del anterior, tropieza en la práctica —según Myrdal— con un grave inconveniente: la resistencia de la población a que se controle la natalidad (es lo que Myrdal denomina «moral privada»). En consecuencia —añade—, vía disminución de las tasas de morbilidad y de mortalidad y quizá por un relajamiento de las costumbres (sic!), la tasa de la población aún está creciendo. Sin embargo, es preciso —termina— que se reconcilien «moral pública» y «moral privada» (doblegándose la segunda a la primera). Para ello propone la difusión, tanto de los anticonceptivos técnicos, como de los anticoncepti-

expresamente por MYRDAL y preparada por Seth S. KING, cuyo título es *La pobreza de las naciones* (1971), Eds. Ariel, Barcelona 1974, 536 pp. Citaremos *Asian Drama*, seguido de la paginación española. La técnica de explicitar las premisas de valor es uno de los métodos favoritos de Myrdal (Vid. *Asian Drama*, pp. 43-71). Por ello, nuestra crítica no será ajena a su concepción de la ciencia económica.

2. G. MYRDAL, *Asian Drama*, p. 386.

3. G. MYRDAL, *Asian Drama*, p. 388.

vos orales, y la puesta en marcha de campañas públicas en pro de un cambio de actitudes; y espera, también, cambios en los criterios morales sostenidos por la Iglesia Católica.

c) *Principio de respeto a la vida:*

«Todo lo que pueda hacerse razonablemente para combatir la enfermedad y evitar la muerte prematura debe hacerse, sin consideración al efecto que pueda tener sobre el crecimiento de la población»<sup>4</sup>.

Es lo que nuestro Autor denomina «un imperativo moral», coherente con la ética secular de la profesión médica. Parece que quedaría fuera del principio el recurso al aborto y a la eutanasia..., aunque la formulación es tan ambigua, que en base a ella cabría tanto uno como otra.

☆ ☆ ☆

Hasta aquí, y en una de las presentaciones más puras, la desoladora axiomática que impera en muchas de las construcciones doctrinales de demografía económica, según la formulación de un economista que alcanzó otrora —en la década de los años cincuenta— fama relevante por sus escritos de política económica en torno al desarrollo integral del Tercer Mundo. Como puede comprobarse, la discusión a nivel de especialistas no suele estar planteada en el plano del número absoluto de habitantes, ni en torno a la densidad de población por km.<sup>2</sup> —proporción que es muy poco significativa, como ha probado Wagemann<sup>5</sup>—; tampoco se centra en el tema del hambre o de la desnutrición, pues Colin Clark ha demostrado la exageración o falsedad de muchos análisis alarmistas, obligando incluso a la FAO a rectificar bastantes de sus informes y conclusiones<sup>6</sup>; ni siquiera en términos malthusianos de proyecciones de futuro, o de inminentes hecatombes por agotamiento del espacio vital o contaminación del medio ambiente. La discusión se entabla fundamentalmente en torno al significado de la población desde el punto de vista económico, es decir, la influencia que puedan tener las variaciones de

4. G. MYRDAL, *Asian Drama*, p. 392.

5. Cfr. E. WAGEMANN, *El número, detective*, trad. cast., FCE, México 1958.

6. He procurado resumir los principales argumentos de Colin CLARK en: José Ignacio SARANYANA, *Introducción a la historia de las doctrinas económicas sobre la población*, Eds. Conf. Esp. de Cajas de Ahorro, Madrid 1973, pp. 100-104; y en *Demografía y natalidad* «Palabra», 120-121 (1975) 27-29.

la población sobre el equilibrio económico y el desarrollo de las naciones, y sobre el sentido mismo de la población como variable económica en el contexto de los modelos de crecimiento.

## 2. LA SUPUESTA TRAMPA DEL EQUILIBRIO A BAJO NIVEL Y LA TESIS DEL ESFUERZO CRITICO MINIMO.

El tema de las relaciones entre el crecimiento de la población y la «formación de capital» ha interesado a los economistas mucho, sobre todo a raíz de la Segunda Guerra Mundial<sup>7</sup>. La cuestión comenzó a preocupar, porque —se argumentaba— si fuere demasiado alta la tasa de crecimiento de la población, aparecerían obstáculos a la formación de capital, vía colapso de las inversiones. En otros términos: si la población aumentase más rápidamente que la renta global, el sistema económico tendería a paralizarse, volviendo al nivel mínimo de subsistencia. Para romper ese círculo vicioso de la pobreza, continuaban los propugnadores de tales análisis, sería preciso «un esfuerzo crítico mínimo», demasiado grande para las posibilidades de la mayoría de los pueblos subdesarrollados<sup>7 bis</sup>. La solución evidente para esos economistas sería el control de los nacimientos. (Y precisamente, en virtud de sus conclusiones, se ha impuesto —con el apoyo de algunas organizaciones internacionales— la planificación familiar en varios países en vías de desarrollo). Por otra parte, el panorama no sería, tampoco, más optimista en los países industrializados, sometidos —añadían— al peligro constante del llamado «estado estacionario»<sup>8</sup>.

7. Cfr. por ej., Jan TINBERGEN, *La planificación del desarrollo*, trad. cast., FCE, México 1962, 2.ª ed.; y William A. LEWIS, *Teoría del desarrollo económico*, trad. cast. FCE, México 1963, 2.ª ed.

7 bis. Cfr. R. R. NELSON, *A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap*, en «American Economic Review», (dic. 1966) 894-908.

8. Aunque la doctrina del «estado estacionario» suela atribuirse a David RICARDO (cfr. *Principios de Economía Política y Tributación*, trad. cast., Ed. Aguilar, Madrid 1959, 3.ª ed., caps. V y VI), de hecho fue común a varios economistas ingleses de comienzos del siglo XIX: Thomas R. MALTHUS y James MILL, entre ellos. Joseph A. SCHUMPETER (*Historia del análisis económico*, trad. cast., Eds. Ariel, Barcelona 1971, pp. 617-639) resume así los rasgos más conocidos de aquel pesimismo económico: diagnosticaron una presión demográfica, ya presente, pero creciente; una respuesta decreciente de la naturaleza a los esfuerzos humanos por aumentar la disponibilidad de alimentos; por lo tanto, rendimientos decrecientes para la industria, salarios reales más o menos constantes y aumento creciente (absoluto y relativo) de la renta de la

Puesto que son dos los problemas planteados, los trataremos por separado, comenzando por la discusión a la «teoría del esfuerzo crítico mínimo», que es el principal argumento que suele ofrecerse para justificar el control de natalidad en los países en vía de desarrollo<sup>9</sup>.

☆ ☆ ☆

La teoría del «esfuerzo crítico mínimo» se basa en dos supuestos:

1) El primero se deriva del teorema malthusiano, de que la población crecerá cuando la renta «per capita» de un país supere el «nivel mínimo de subsistencia». Sin embargo, el crecimiento de la población tiene un límite físico máximo, alrededor del 3 por 100 anual<sup>10</sup>.

2) El segundo supuesto consiste en el familiar argumento de que a niveles bajos de renta *per capita*, la gente es demasiado pobre para ahorrar o invertir mucho, y que esta reducida tasa de inversión dará como resultado un bajo ritmo de crecimiento de la renta nacional global. Pero cuando la renta *per capita* sobrepase cierto nivel mínimo en que el ahorro es nulo, una proporción creciente de la renta total sería ahorrada e invertida, y esto traería consigo una tasa más elevada de crecimiento de la renta.

Estos supuestos están representados (según Myint) en los diagramas (a), (b) y (c) del gráfico 1.

El punto S corresponde al nivel mínimo de subsistencia, para el cual (punto X) no hay inversión, y en el que no crece (según Malthus) la población. A su izquierda hay ahorro negativo, decrece la población y también la renta global.

A la derecha de S comienza a crecer la inversión, y, por lo tanto, la renta global. Sin embargo, el crecimiento de YY' (renta) es menos que el de PP' (población), de tal modo que el sistema tiende a volver al punto de origen S.

tierra: tal sería, en sustancia el diagnóstico de los «clásicos» ingleses que estaban asistiendo al formidable despegue de la revolución industrial. ¿Por qué no se dieron cuenta de la contradicción en que incurrían? He aquí un interrogante que difícilmente podrá ser despejado por la crítica histórica. Pues bien; un pesimismo del mismo corte caracterizó, y sigue caracterizando, a bastantes economistas de nuestra hora, cuando estudian los efectos de la población sobre el crecimiento económico.

9. Cfr. la exposición y crítica de tal teoría en: H. L. MYINT, *Economía de los países en desarrollo*, trad. cast., Eds. Rialp. Madrid 1965.

10. Cfr. Thomas R. MALTHUS, *Sul principio di popolazione*, trad. ital., UTET, Torino 1953, L. I., cap. II, pp. 15-16.

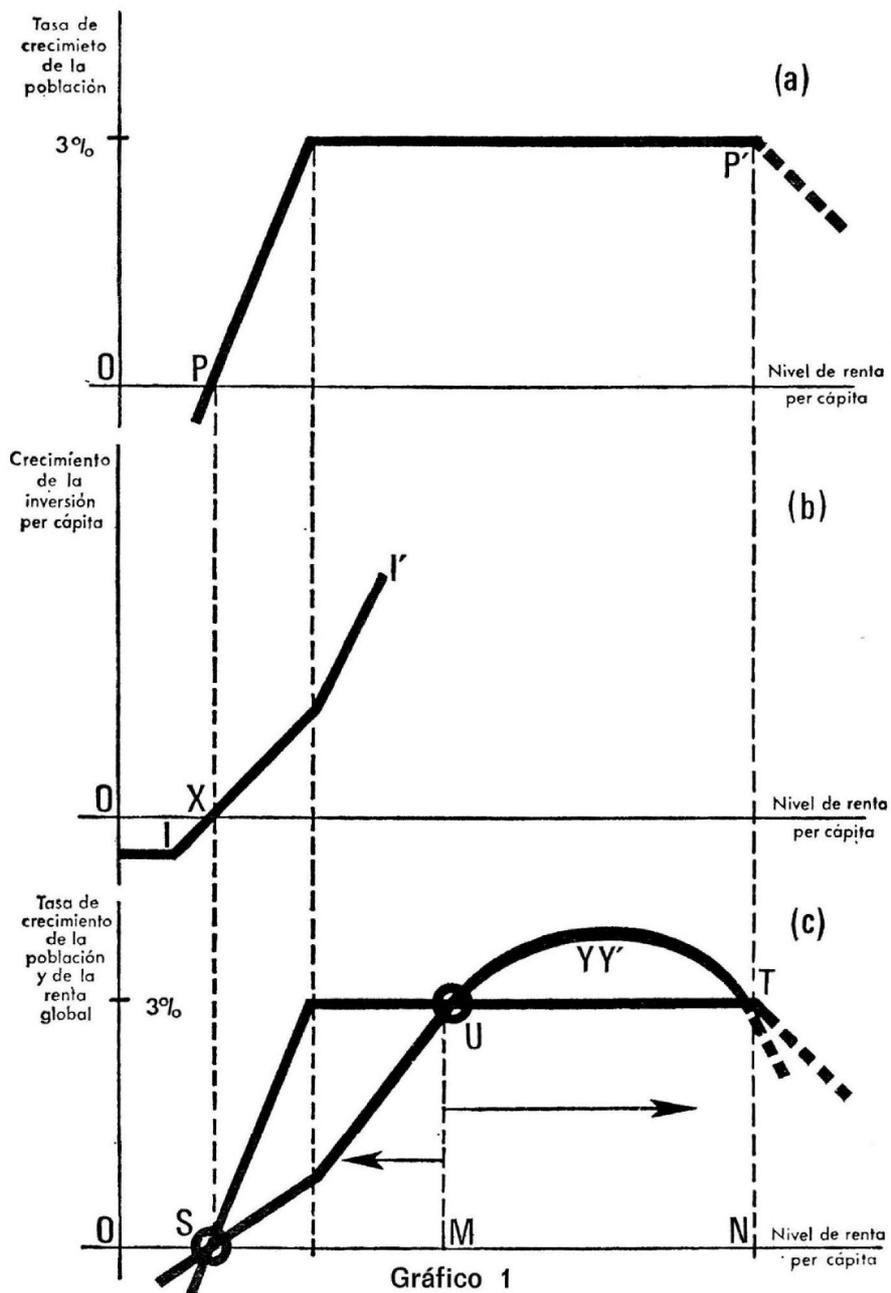


Gráfico 1

A partir de  $M$ , cuando  $YY'$  corta a  $PP'$  en el punto  $U$ , el crecimiento de la renta es mayor que el de la población, y el sistema tiende a desplazarse más y más hacia la derecha, hasta alcanzar un hipotético punto que se establece en  $N$ , al cortar  $YY'$  a  $PP'$  en  $T$ .

El punto  $S$  (igual a  $X$ ) representa la «trampa del equilibrio a bajo nivel». El sistema es estable en  $S$ , y, por lo tanto, es muy difícil poderse alejar de  $S$  si no hay un «esfuerzo crítico mínimo», al que no tienen acceso la mayoría de los pueblos subdesarrollados.

La *discusión* de Myint a esta teoría se centra en las siguientes observaciones:

a) «Primeramente podemos poner en duda que sea posible establecer una rígida relación funcional entre el nivel de la renta *per capita*, la tasa de crecimiento de la población y la tasa de crecimiento de la renta global»;

b) «El segundo conjunto de dificultades nace de las complicaciones que introduce el *factor tiempo*» (recuérdese que los diagramas son atemporales). Por otra parte, este modelo está pensado para ilustrar el origen del ciclo económico a corto plazo en los países adelantados, y difícilmente podrá aplicarse, sin más, al subdesarrollo y a largo plazo.

Todo el planteamiento del modelo se basa en un *postulado*: se retrocede continuamente al punto de equilibrio estable  $S$  si, y sólo si, se interpretan las curvas como *relaciones atemporales* y *relaciones reversibles*. Una vez que admitamos la posibilidad del «efecto de irreversibilidad» se debilita la necesidad de un gran «esfuerzo crítico mínimo» para alcanzar  $M$  de un solo salto, dado que podemos ser capaces de llegar a ese punto mediante una serie de etapas más pequeñas, sostenidas por la irreversibilidad de cada etapa previa. A partir de  $M$  tampoco es seguro de que se haya entrado en una etapa de desarrollo automático, porque no faltan ejemplos de despegues abortivos. El esfuerzo se debe mantener, por lo menos, durante dos o tres décadas, hasta romper la barrera de la población.

De este modo parece que los famosos *círculos viciosos* de la pobreza de que hablara Myrdal en 1957<sup>11</sup>, no tienen —como han pretendido algunos— su fundamento exclusivo en el crecimiento de la población. Este crecimiento será una variable más a tener en cuenta.

11. Cfr. G. MYRDAL, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, trad. cast., FCE, México 1962, 2.ª ed.

### 3. LA PARADOJA DE LA POBREZA EN LA ABUNDANCIA POTENCIAL

La conocida paradoja, bautizada con tan sugestivo título por uno de los mejores divulgadores de Keynes<sup>12</sup>, se plantea en los siguientes términos: una comunidad pobre tendrá poca dificultad para emplear todos sus recursos; en cambio, una comunidad rica —se entiende: rica y desarrollada— tendrá una gran dificultad en mantener el empleo total. Y así, cuando Keynes demostró la posibilidad del equilibrio por debajo del pleno empleo, formuló, precisamente, una de las más curiosas paradojas del capitalismo.

La explicación del fenómeno, según Keynes<sup>13</sup>, sería relativamente sencilla: una comunidad pobre tenderá a gastar en el consumo una proporción muy elevada de su renta. Al ser muy elevada la propensión marginal al consumo ( $\frac{\Delta C}{\Delta Y}$ ), la inversión tendrá un rendimiento muy alto (el multiplicador  $k$  será grande), por lo que bastará una pequeña inversión para producir el empleo total de los recursos, vía eficacia marginal del capital\*. En los supuestos anteriores, también una política de gasto público sería más rentable en un país pobre que en otro rico, porque el multiplicador de las inversiones públicas tendería a igualarse al valor del multiplicador de las inversiones privadas, al ser el gasto estatal gasto verdaderamente *nuevo*, y no sólo y principalmente supletorio de las inversiones privadas, como suele ocurrir con frecuencia en las economías ya desarrolladas. Por todo ello, aunque el tipo de interés fuese realmente elevado —dada la escasez de dinero—, no parece muy probable que pudiera disuadir a los inversionistas. Asimismo, el riesgo de inflación por creación de dinero nuevo sería mucho menor en un país pobre que en un país rico, supuestas las ordinarias medidas de vigilancia; y también

12. Cfr. Dudley DILLARD, *La teoría económica de John Maynard Keynes*, trad. cast., Ed. Aguilar, Madrid 1966, 8.ª ed.

13. Cfr. John Maynard KEYNES, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, trad. cast., FCE, México 1958, 3.ª ed.

\* KEYNES expresa con la noción de «propensión marginal a consumir» la ley psicológica según la cual, cuando el ingreso real de una comunidad suba o baje, su consumo crecerá o disminuirá, pero no tan de prisa. Por «multiplicador» entiende una relación definida entre los ingresos y la inversión:  $k = \frac{\Delta Y}{\Delta I}$ . Por «eficacia marginal del capital», la relación entre el rendimiento probable de un bien capital y su precio de oferta o de reposición.

las expectativas para la inversión procedente del exterior, mejores. De todas formas, no debería olvidarse el poderoso correctivo que las filtraciones del comercio exterior suponen sobre la propensión marginal al consumo y el multiplicador, muy particularmente en los países en fase de expansión y equipamiento.

Llegados a este punto del análisis, es el momento de preguntar sobre la influencia de la población en el proceso de desarrollo.

El punto de partida de Keynes es, como se sabe, «examinar detenidamente la teoría pura, la explicación de lo que determina la *ocupación* real de los recursos disponibles»<sup>14</sup>. Por ello, todo su esfuerzo se concentra en discutir y criticar el segundo de los postulados de la economía clásica, el más vulnerable, que se formulaba así: «la utilidad del salario, cuando se usa determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen de ocupación»<sup>15</sup>. Keynes observó, en efecto, que los obreros estarían dispuestos a aceptar salarios reales más bajos, a condición de poder trabajar, en caso de una demanda efectiva baja y, por tanto, en condiciones de desempleo. De todo ello dedujo una nueva concatenación de las variables económicas, al afirmar que la ocupación determina los salarios, y no al revés<sup>16</sup>. Sin embargo, no estimó que la ocupación fuese variable independiente; consideró que la ocupación es variable dependiente (como el ingreso o dividendo) de la propensión a consumir, la curva de la eficacia marginal del capital y la tasa de interés<sup>17</sup>. Por tanto: «La demanda determina la ocupación y la ocupación determina el producto marginal (esto es, el salario real), pero no a la inversa» (como creyeron los clásicos)<sup>18</sup>. O en otros términos, y con palabras del propio Keynes: «A medida que la demanda efectiva aumenta, la ocupación sube, aunque a un salario real igual o menor al existente, hasta el momento en que no haya excedente de mano de obra disponible al salario que rija en ese instante, es decir, hasta que no haya más hombres (u horas de trabajo) disponibles a menos que los salarios nominales suban (a partir de este límite) más de prisa que los precios»<sup>19</sup>. Por tanto,

14. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit., I cap. 2, pp. 18 ss.

15. No se confunda el lector. Keynes discute aquí los dos postulados de la teoría clásica de la ocupación; no, por tanto, los cuatro postulados generales de la economía clásica (o de Senior), cuya disusión puede verse en J. SCHUMPETER, *Historia del análisis económico*, cit., III, cap. 6, pp. 640 ss.

16. Cfr. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit., II, cap. 7, III, pp. 83 ss.

17. Cfr. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit. IV, cap. 18, pp. 234 ss.

18. Alvin H. HANSEN, *Guía de Keynes*, trad. cast., FCE, México 1962, 2.ª ed. p. 29.

19. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit., V, cap. 20, III, p. 278.

en la base de la construcción keynesiana se hallan el consumo, la inversión y los rendimientos del capital.

Al llegar a este punto del análisis Keynes debe preguntarse, forzosa-mente, cómo se puede pasar de una producción determinada en régimen de subempleo de los recursos, a otra de pleno empleo<sup>20</sup>. Hay dos caminos —comenta— para ampliar la producción: fomentar el consumo y procurar la inversión. Aunque lo más prudente sería avanzar en ambos frentes a la vez, Keynes tiene especial preferencia por el segundo. Pero veamos un ejemplo aducido por él mismo. Si  $Y$  es la renta;  $I$ , la inversión; y  $C$ , el consumo:

$$Y = I + C$$

Sea 100 la renta efectiva, en subempleo, y la inversión, el 10 %. Entonces:

$$100 = 10 + 90$$

Si la renta de ocupación plena fuese 115, supongamos que  $I$  debería incrementarse en un 50 % para alcanzar ese valor de  $Y$ . Entonces:

$$115 = 15 + 100$$

En tal supuesto:  $\frac{\Delta C}{\Delta Y} = \frac{2}{3}$ ;  $k = 3$ . Por tanto, en la situación de subempleo, el multiplicador es 3. Pero se podría alcanzar el mismo resultado modificando la propensión a consumir. Por ejemplo:

$$115 = 12 + 103$$

En tal caso:  $\frac{\Delta C}{\Delta Y} = \frac{13}{15} > \frac{2}{3}$ ;  $k = \frac{15}{2} > 3$ . Es decir; se obtendrá el mismo efecto con una inversión menor. Todo ello, como resulta obvio, nos obliga a pensar seriamente en la importancia del *consumo* en el proceso de crecimiento económico, consumo que depende, tanto del poder adquisitivo de las familias, como del número total de habitantes. Pero más especialmente de este número, porque el incremento del consumo en base a una población estacionaria o que crezca muy lentamente, se

20. Cfr. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit., VI, cap. 22, pp. 301 ss., en que estudia el tema de los ciclos económicos.

reduce, en definitiva, a procurar el despilfarro de la producción y a fomentar necesidades «innecesarias».

\* \* \*

Volvamos, ahora, a la «paradoja de la pobreza». Si —como dijimos al comienzo—  $\frac{\Delta C}{\Delta Y}$  es muy elevada en los países pobres en vías de desarrollo, una población en expansión, lejos de frenar el proceso de crecimiento, tenderá a reforzarlo, siempre que se arbitren los medios oportunos para que no decaiga la inversión, que puede ser incrementada *realmente* con gasto público nuevo<sup>21</sup>. Pero ello implica, además, romper con la tradición clásica de que el dinero sólo es el medio que sirve para efectuar el cambio, lo que significa descartar la tesis ya obsoleta, de que el dinero es sólo el lubricante del sistema<sup>22</sup>. *El dinero no es neutral* en el proceso económico, sino, medio de «producción».

#### 4. DISCUSION

Ya estamos ahora, después de este recorrido doctrinal, en condiciones de discutir los juicios de valor de Myrdal, especialmente el primero de ellos, que es como el fundamento de los otros dos. El economista sueco decía que los efectos de una disminución de la fecundidad serían *inmediatos y favorables* en sentido económico. Está claro que se confunde al señalar que serían «inmediatos», pues él mismo reconoce en otros lugares<sup>23</sup> que la política demográfica —por su propia naturaleza— tiene que plantearse siempre en una perspectiva a muy largo plazo.

Pero veamos si serían «favorables». Ya hemos señalado —siguiendo a Myint— que no existe la llamada «trampa del equilibrio a bajo nivel», en la cual el sistema gozaría de un equilibrio estable. Cualquier

21. Esta sería, en el fondo, la tesis de LOESCH, citado por J. SCHUMPETER, *Business Cycles. A theoretical, historical, and statistical analysis of the capitalist process*, McGraw-Hill, New York 1939, vol. I, cap. III, A, pp. 73 ss. Para Schumpeter, que considera a la población como factor productivo y como variable a la vez independiente y dependiente, los argumentos ofrecidos por Loesch no serían definitivos, aunque tampoco se atreva a discutirlos decididamente.

22. Cfr. J. M. KEYNES, *Teoría general*, cit., VI, cap. 23, pp. 320 ss.

23. Cfr. G. MYRDAL, *Asian Drama*, p. 386.

país en vías de desarrollo puede superar sin «esfuerzo crítico mínimo» la supuesta barrera de la población.

Asimismo —y esto lo hemos analizado al estudiar la «paradoja de la pobreza»— el consumo y la inversión son factores determinantes del progreso económico. En un país en vías de «despegue», con una población creciente y un equilibrio alejado del pleno empleo de los factores de producción, la propensión marginal al consumo será alta, por lo que también lo será el multiplicador, tanto de las inversiones privadas como públicas. De esta forma, con una inversión relativamente pequeña se conseguirán incrementos espectaculares de la renta global, rompiendo —con poco esfuerzo— la barrera de la población. El mismo planteamiento valdría para un país desarrollado en situación próxima al «estado estacionario». Es cierto que en tal caso las «innovaciones» de los empresarios —como propuso Schumpeter<sup>24</sup>— o de la técnica —como creyeron Ricardo<sup>25</sup> y Marx<sup>26</sup>— podrían mejorar la situación, alejando temporalmente el estancamiento; pero a largo plazo la solución se encontrará una vez más, en el aumento de la inversión, que sólo se decidirá si descubre expectativas de rendimiento interesantes para el capital, lo que depende —en última instancia— de las expectativas del consumo. Por tanto, o se fomenta el consumo *ceteris paribus*, provocando falsas necesidades; o crece la población. (No se olvide, sin embargo, que en un país desarrollado y próximo a la situación de pleno empleo de los recursos, el incremento de la inversión puede conducir, con relativa facilidad, a la inflación, a no ser que crezca naturalmente la demanda global y la oferta de trabajo, por parte del mundo laboral, a salarios reales próximos o poco superiores a la desutilidad marginal del trabajo). En definitiva, como resumía Alfred Sauvy: «Pas de progrès économique sans accroissement de population!»<sup>27</sup>.

## 5. NUEVA AXIOMATICA

Para terminar nuestro análisis quisiéramos formular cuatro nuevos principios, que nos parecen más aptos para elaborar una teoría economi-

24. Cfr. J. SCHUMPETER, *Teoría del desenvolvimiento económico*, trad. cast., FCE, México 1957, 2.<sup>a</sup> ed., cap. VI.

25. Cfr. D. RICARDO, *Principios de economía*, cit., cap. VI.

26. Cfr. K. MARX, *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie*, Gustav Kiepenheuer Verlag, Berlin 1932, I, 7.<sup>a</sup>, cap. 23.

27. De una intervención en un «symposium» celebrado en París (Cfr. «La France Catholique», 16 de noviembre de 1967).

ca de la población, que los actualmente aceptados por buena parte de la literatura científica. Su justificación exigiría una larga exposición que dejamos para un artículo posterior. Estos son los cuatro juicios de valor:

- a) La economía debe acomodarse a la población y no la población a la economía<sup>28</sup>.
- b) Las poblaciones estacionarias están sujetas al riesgo de extinción<sup>29</sup>.
- c) La población determina el valor de los demás factores de producción<sup>30</sup>.
- d) No hay verdadero desarrollo económico sin crecimiento de la población<sup>31</sup>.

Los anteriores cuatro nuevos principios «morales» suponen —a ojos vista— una revolución copernicana en la demografía económica. Son válidos, a nuestro entender, cualesquiera que sean las circunstancias económicas. Sin embargo, no entran en el tema práctico e inmediato de las previsiones demográficas, ni en la cuestión de la distribución y reserva de los recursos. Son éstos, problemas que no constituyen ya objeto exclusivo de la teoría económica, pues afectan también de lleno a las áreas de intereses de los estructuralistas y políticos económicos, áreas donde la competencia de un Colin Clark, por ejemplo, se nos muestra solidísima e inexpugnable. De todas, la más sugestiva es, a nuestro entender, la proposición c), que deriva de la primera de las cuatro: su discusión y prueba implicaría una larga argumentación, de altos vuelos especulativos, en torno al tema del *valor*, que es, sin duda alguna, la cuestión central de la teoría económica.

28. Cfr. A. SAUVY, *Théorie générale de la population*, PUF, Paris 1952, vol. I, avant-propos.

29. Cfr. Livio LIVI, *Sul concetto di popolazione ottima e di sovrappopolamento*, en *Studi in memoria de G. Dettori*, Ed. Carlo Cya, Firenze 1941, p. 324.

30. Cfr. J. I. SARANYANA, *Introducción a la historia...*, cit., anexo I, pp. 105-124.

31. Cfr. René GONNARD, *Historia de las doctrinas de la población*, trad. cast., Ed. América, México 1945; Johannes MESSNER, *Das Naturrecht*, Tyrolia Verlag, Innsbruck 1950, p. 608; Albert C. HIRSCHMAN, *The Strategy of Economic Development*, New Haven 1958 (trad. cast. parcial en «Revista de Economía Política», (ene-jun 1960); y Alvin H. HANSEN, *Progreso económico y desarrollo demográfico decreciente*, trad. cast. en: Luis A. ROJO, *Lecturas sobre teoría económica*, Ed. Gredos, Madrid 1966, pp. 31-45.

# abstract

---

The subject of the relationship between economic *development* and *population growth* has frequently been treated —especially in the last two decades— from the point of view of value judgments which postulate a marked incompatibility between the two variables, in such a way that birth control appears to be justified. Myrdal, more than anyone perhaps, has formulated this pessimistic postulate in a very complete manner. Nelson has also followed this same line of reasoning, expressing in a highly technical manner the supposed dichotomy between the two variables in his well-known *Theory of the Low-level Equilibrium Trap*.

In this paper, the starting principles of Myrdal's formulation are discussed at length, and Nelson's analyses —his doctrinal supports— are equally criticized. At the same time, basing himself in Keynes, the author offers an outline which purports to solve the stated problem. This implies, logically, a new axiomatic approach —which is very much in accordance with the results achieved by Sauvy, Livi, Gonnard, Hirschmann, and Hansen— according to which true economic development is impossible without population growth. All this presupposes —although it may seem paradoxical— the rediscovery of the fact that economics is meant to serve man and not viceversa.